Año V — Cartagena 1 de Marzo de 1912 — Núm. 78

EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aumenten los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos.
LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum, y Pío X encíclica, 11-VI-905, etc.

(OBRAS, NO PALABRAS)

CON CENSURA ECLESIÁSTICA

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.
León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO :-: QUINCENAL
del Círculo-Academia Católica de Cuestiones Sociales y de sus Sindicatos Obreros

PARA LOS OBREROS SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12
Horas: de 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 1'50 ptas.

Se suplica la circulación de este periódico como medio de propaganda.

LAS ENSEÑANZAS DE LA HISTORIA

GALERÍA DE ENGAÑA--CÁNDIDOS Ó LOS SANTONES DEL SOCIALISMO

I

FEDERICO ENGELS

Cuadro primero

El dia 5 de Agosto de 1895, falleció en Londres el célebre propagador del Socialismo científico, Federico Engels.

Como es de ritual en estos casos, sus discípulos y admiradores le tributaron elogios sin cuento.

Federico Engels fué el continuador de las obras de Carlos Marx, príncipe de la *filosofía* socialista; el que ha perpetuado sus teorías y sistemas; el que hizo suyos todos los juicios y apreciaciones del fundador del colectivismo sobre el capital; el que decía y repetía sin cesar aquellas famosas palabras de su maestro:

El capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos sus poros, desde los piés á la cabeza.

Pero...

Cuadro segundo

Cualquiera creerá que el bueno de Engels aborrecía el capital en la práctica como en la teoría, que le quemaría la mano una moneda, que en su caja no habría más que el vacío, hondo y obscuro, mejor aun, que ni siquiera tendría caja propia, palabra repugnante, vocablo criminal frase que, con solo nombrarla, enervaría y espeluznaría al acérrimo y furibundo socialista.

Y de fincas, propiedades particulares, robos á la comunidad, sudor del pobre, sangre del obrero y demás dictados retumbantes y campanudos con que se designan en la jerga socialistas, no hay que hablar.

¿Como ese hombre iba á tener ni un palmo de terreno, á poseer ni un céntimo como propio?

Todo lo daría, todo lo distribuiría, todo lo repartiría, por lo menos entre sus correligionarios, compañeros ó hermanos.

¿Cómo podía retener ni el más pequeño capital el que en la forma que hemos visto le odiaba y le detestaba?

Federico Engels, á su muerte, no tendría siquiera *donde caerse muerto.*

Cuadro tercero

¿Sí?...

Pues para gobierno de incautos, enseñanza de ignorantes y desengaño de ilusos, sépase que, abierto y registrado el testamento del célebre socialista, resultó que el difunto poseía una fortuna moviliaria de 623'875 francos, y en bienes inmuebles 620'975 ó sea en junto 1.244'850 francos; esto es, *unos cinco millones de reales.*

¿Qué les parece de esto á nuestros obreros?

Uno de los jefes más conspicuos, uno de los partidarios más entusiastas, uno de los más incansables *apóstoles* del Socialismo, deja al morir *cinco millones de reales.*

¡Cinco millones de reales!..

Y era un regenerador, un emancipador, un redentor del pueblo.

Y como éste tiene el pobre pueblo tantos amigos...

Bien puede decírsele *al contemplarle y contemplarlos,*

¡Buenos amigos tienes, Benito!

Y lo peor es que el pobre *Benito* sigue sin enterarse, sin saber distinguir los amigos verdaderos de los amigos falsos, sin conocer de una vez quienes le prpfesan amor *suyo* y quienes le quieren y le consideran y le estiman con sincero amor... *propio.*

¡Si por fin acabará de ver clare!

Pero nada, parece que tiene una venda en los ya anublados ojos.

Cuadro cuarto

¡Cuantas veces un auditorio de blusas y chaquetas escucha embebecido al *popular* y *democrático* orador, que dejó al lado la aristocrática *chistera,* ó tal vez se la quedó puesta, para mayor *democracia,* que viste ajustada levita ó bien cortado *frake,* y cala guantes, para evitar el contacto de alguna mano encallecida que pudiera imprudente, oprimir la suya en el calor del entusiasmo, y lleva el moquero impregnado de agua de Colonia, y todo él exhala esencias y perfumes que contrarresten el olor á pobre que el auditorio despide!..

¡Cuantas veces ese auditorio prorrumpe en vítores y aclamaciones, y bate palmas y atruena el *club* donde tiene lugar el *meeting,* al oir de labios del orador, enardecido por el amor... *propio* hacía el pueblo, las palabras república, libertad, igualdad, fraternidad y democracia!...

¡Y cuantas, al terminar la reunión, la concurrencia alborozada sale hasta la calle aplaudiendo y aclamando al orador *popular* y *democrático,* que se envuelve en su gabán, entra en su coche, se arrellana en el mullido asiento y va meditando entre el chasquido del látigo y el sonar de las campanillas del bien cuidado *tronco,* sobre la *inocencia* y *candidez* del pobre pueblo, mientras los obreros, que le escucharon, marchan á pié, tal vez medio descalzos, tapándose el aliento con el extremo de sus blusas, y comentando en voz baja el desinterés, el desprendimiento, la abnegación y el sacrificio de aquel su salvador improvisado!...

Reflexión final

Se lo hemos dicho muchas veces al pueblo:

Es muy facil hablarle *democráticamente.*

Más difícil practicar con él la verdadera democracia.

Es muy sencillo adularle y enloquecerle.

No tanto como esto amarle con sinceridad y de todas veras quererle.

Para conocer quién le quiere y quién le ama y quién no le ama, quién le busca para hacerle favor y quién para *favorecerse,* quién se acuerda de él porque está necesitado, y quién porque le *necesita,* no se fije en las palabras, deje á un lado las peroraciones y los discursos, los manifiestos y las proclamas, y aténgase á una cosa, á una sola, que es la verdadera piedra de toque en el asunto:

Las obras, las obras y nada más que las obras.

Por ellas podrá distinguir los *Engels* que, despues de pasarse la vida predicando igualdad y democracia dejan al morir millones, de los Franciscos de Asis, Vicentes de Paúl, Boscos, Damian y tantos otros católicos, que fueron y son los verdaderos amigos del pueblo, los que de verdad le quieren y le aman, los que trabajan y se sacrifican, empleando su salud y su dinero en bien y provecho de los pobres.

L. V.

Combatid la blasfemia con todos vuestras fuerzas.

Enseñanzas pontificias

Enfermedad social

¿Cómo no ver la enfermedad tan honda y grave que en este momento tiene más postrada que nunca á la sociedad humana, enfermedad que, exacerbándose todos los dias y corroyéndola hasta las entrañas, la lleva á la destrucción? Bien conocéis, Venerables Hermanos, este padecimiento, el cual consiste en apartarse de Dios y caer en la apostasía, y nada hay, en verdad, que conduzca más seguramente á la ruina, según esta palabra del Profeta: *He aquí que los que de ti se alejan, perecerán.*

Pío X

Santificad puntualmente los domingos y dias festivos.

¡Abajo los explotadores del obrero!

Este es el título de la «Hoja Volante»—número 2 de la serie 2.ª—que acaba de publicarse por la ACCIÓN SOCIAL POPULAR.

Si dirige *«A los obreros libres»,* y empieza con esta magnífica y valiente afirmación:

«Nada más repugnante que la explotación del hombre por el hombre».

Este es el tono de toda la *Hoja*: vibrante, contundente, avasallador.

La materia es digna del estilo.

Se compenetran.

. . .

Tres verdades se demuestran palpablemente, incontestablemente, en ella:

El Socialismo explota el estado *material del obrero.*

El Socialismo explota el estado *moral del obrero,*

El Socialismo explota el estado *intelectual del obrero.*

Y de las tres explotaciones capitales del obrero es causa principal el Socialismo.